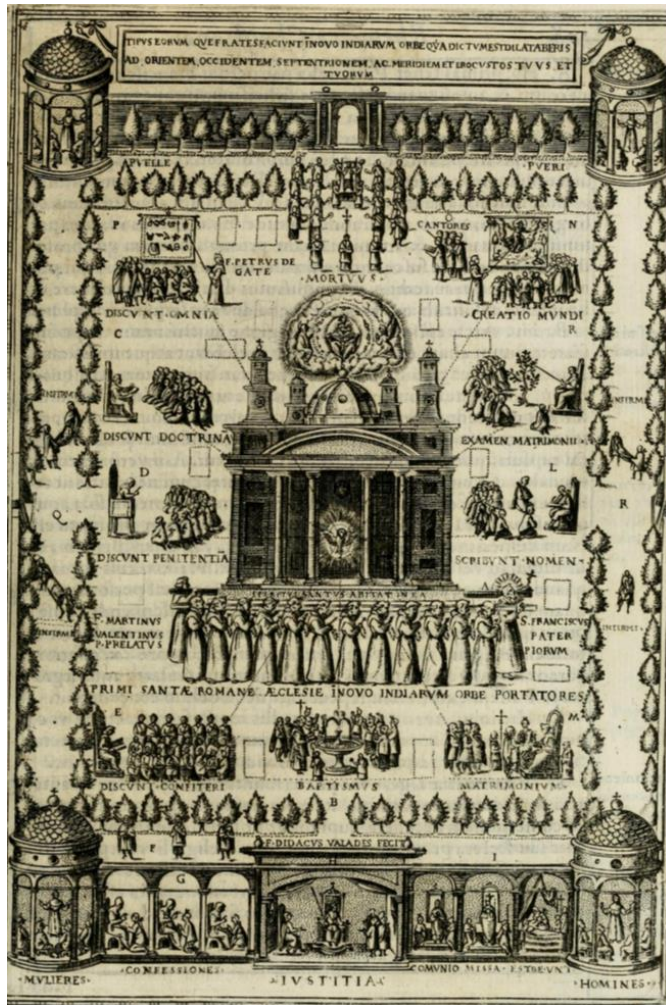




*Encuentro de reflexión sobre el
Espacio Sagrado*

Atrio en la Retórica de Diego Valadés



Atrio en la Retórica de Diego Valadés

Resumen

Se interpreta la lámina 19 de la Retórica Cristiana de Diego Valadés, desentrañando algunos de los principales contenidos estéticos, históricos y técnicos. Procediendo a la interpretación como código siguiendo la mentalidad de su autor. Contiene alusión explícita a personajes históricos como Francisco de Asís, Martín de Valencia, y Pedro de Gante, maestro del autor y origen de la técnica del grabado en México, por lo que a lo largo de la exposición se señala la posible secuencia de acontecimientos generadores de los grabados, manifestados en obras arquitectónicas como las capillas posa de Calpan. La vinculación de Nuremberg, Gante, Texcoco, México y algunas edificaciones en torno a los atrios del siglo XVI, quedando así la arquitectura como elemento retórico y estético que la explica y revaloriza.

Palabras clave: Atrio, Grabado, Retórica, Durero, Capilla Posa, inculturación.

Contenido:

Introducción

1. La Retórica Cristiana de Valadés.
 2. Grabado: Durero, Pedro de Gante, Valadés.
 3. Del grabado a la arquitectura del siglo XVI.
- Conclusiones.

Introducción.

La imprenta publicó en Perusa, Italia, la imagen auténtica de chichimecas convertidos a la fe católica, gracias al arte finísimo de un tlaxcalteca, fray Diego Valadés, quien misionó entre otomíes, purépechas, mexicas y belicosas tribus del norte, conviviendo con los franciscanos desde niño y particularmente con fray Pedro de Gante, al grado de leerle y contestar las cartas cambiadas con los reyes de España, algunas de ellas tan íntimas como la negativa a Carlos V para asumir el arzobispado de México, antes de que fuera nombrado Zumárraga, trayendo a la memoria los frescos de Giotto en la aprobación de la regla franciscana, donde aparecen los frailes arrodillados con suma pobreza, ante el Papa y su séquito mitrado con ricas telas, contraste de austeros pardos ante luminosos satines y sedas polícromas, símbolos de una reforma necesaria que vendría trescientos años

después, con las rupturas trágicas de un Martín europeo al que Diego Valadés mira compensado por otro Martín –de Valencia- custodio de los doce primeros evangelizadores de la Nueva España, acreditado en el grabado 19 de su *Retórica Cristiana*.

La visión de una iglesia reconstruida a solicitud del crucifijo de san Damián, resplandece en el atrio dibujado en aquel libro, tan frecuentemente incluido en ediciones sobre temas referentes a esa época, pero poco citado y menos aún interpretado en la riqueza contenida desde la técnica de elaboración, hasta cada uno de los detalles, incluyendo el vestuario, el instrumental, los personajes nominales y los significados, así como el estilo de firma con que el autor humildemente asume la obra, más pedagógica que decorativa.

Se trata de una lámina para ser leída como códice, no en vano su autor es mestizo, y su educación transcurrió entre las grandes obras grecolatinas y los códices, tradiciones orales y registros de las antigüedades mexicanas, viviendo todo esto de primera mano, aprendiendo de los naturales, enseñándose mutuamente, defendiéndolos en México, España y Roma, hasta que Felipe II considerando más oportuno su retiro a Perusa, nos dio la oportunidad de recibir el primer título que un natural de estas tierras publicara en Europa.

1. La Retórica Cristiana de Valadés.¹

El *Getty Research Institute* resguarda un ejemplar completo del primer libro que fuera editado en Europa (Perusa, Italia) en 1579, por un originario del continente Americano, se

¹ Valadés, fray Diego. *Retórica cristiana*. México, D.F., MX: FCE - Fondo de Cultura Económica, 1989. ProQuest ebrary. Web. 30 May 2017.

trata de la *Rethorica Christiana* (Valadés, Retórica Cristiana, 1989)² de fray Diego Valadés, nacido en Tlaxcala de madre indígena y padre conquistador de la gran Tenochtitlan identificado con el mismo nombre. El mestizo tuvo la suerte de ser educado por fray Pedro de Gante en el colegio de San José y posteriormente por el distinguido grupo de maestros en Tlatelolco, compartiendo aula con Antonio Valeriano y los demás trilingües que como él, dominaron cultura y técnicas de los dos continentes. Este manual de retórica fue creado en latín a modo de compendio bibliográfico por la experiencia del fraile, quien en sus correrías evangelizadoras salvó la vida escapando de los chichimecas, pero perdiendo su acervo (Valadés, 1989, p. 10), al tiempo de descubrir la importancia de la elocuencia para convencer, en el entorno de guerra, sobre el mensaje de paz y bien del fundador de su orden, enseñanza que en última instancia proviene del Verbo sacrificado por la redención de todos, y comunicado –según muestra en su obra- por los sabios paganos, sacerdotes judíos y los sabios cristianos.

Destaca en los contenidos del libro, ilustrado con veintisiete grabados, la originalidad de la “Memoria Artificial”³, instrumento educativo de primer orden arraigado en la cultura prehispánica, y sistematizado con pedagogía occidental. Se refiere a la facultad de retener conceptos por medio de estimulación sensorial repetitiva, tanto visual como sonora, e incluso motriz, al modo propio del *Calmecac* por medio de cantos, danzas y muestra de códices, así como en el aprendizaje del *trivium* y la catequesis por medio de la muestra de imágenes primero en catecismos, obras teatrales y luego en los atrios, lo que es tema de

² Valadés, D., *Rhetorica Christiana: ad concionandi et orandi vsvm accommodata, vtrivsq[ue] facvltais exemplis svo loco insertis : qvae quidem ex Indorvm maximè deprompta svnt historiis : vnde praeter doctrinam, svma qvoqve delectatio comparabitvr*, Pervsiae, 1579, pp. 450, en: Getty Research Institute, 378237.

³ Luis Vives: “La memoria, como facultad natural, no pertenece a ningún arte; y si es cierto que hay un arte nemotécnica, será aplicable a todas las ciencias, y no sólo a la retórica” (Valadés, 1989, p. 35)

esta exposición.

2. Grabado: Durero, Pedro de Gante, Valadés.

En el mundo de la Reforma las imágenes cobraron particular importancia, y el creciente sentido popular de la religiosidad al contacto con la Escritura y lo sagrado, estimuló el uso de la xilografía primero, y del grabado en lámina posteriormente, con lo que se lograba difundir los escritos y las imágenes de un modo mucho más amplio. En este campo destacará Alberto Durero⁴, de familia orfebre, con especiales dotes artísticas, auténtico puente entre el gótico y el renacimiento, experto en la proporción y la medida, a lo que dedica también algunos manuales⁵.

Valadés pondera el valor de los grabados en el texto de su retórica y no cabe duda que las valoraba cuando incluyó tantas en su obra, elaboradas personalmente, explicando la importancia de ellas porque muchos no sabrían leer pero comprenderían al ver las imágenes (Maza, 1945, p. 35), asociando así su experiencia misionera con la de una infancia transcurrida en la efervescencia de los talleres de Gante y las lecciones de música, latín e investigaciones del nuevo orbe donde participaron fray Bernardino de Sahagún y otros.

Fray Pedro de Gante (López, 2016) fue el vínculo entre Durero y Valadés, desde su originaria tierra belga, tan cercana a Núremberg, ciudad del Maestro, confluyen en

⁴ Albercht Dürer (1471 - 1528).

⁵ “(...) primero un tratado sobre la medición; *Underweysungo der Messung mit dem Zirkel und Richtscheyt*, impreso en 1525, y luego los cuatro libros de las proporciones humanas (*Vier Bücher von menschlicher Proportion*, 1528); no

Aquisgrán en 1520 para la coronación del rey Carlos V de quien Alberto a sus cincuenta años, solicita continuar con la pensión anual otorgada por Maximiliano I, abuelo del joven monarca católico; por su parte el fraile lego o bien acudió a la corte o simplemente acogió al matrimonio Durero en Gante a su paso por los Países Bajos, recibiendo algunas estampas de las que él vendía y regalaba según cuenta en su diario⁶, don nada extraño pues consta que poco antes “había regalado a Lutero una selección de sus estampas, que el teólogo agradeció haciendo especial referencia a *El Caballero, La Muerte y El Diablo*” (González, 2004, p. 22). El franciscano ya tenía en mente su traslado al nuevo mundo verificado tres años más tarde, pero en aquel momento compartió la admiración por Tenochtitlan narrada por el artista, y tal vez incluso, contemplando en Bruselas los presentes de Moctezuma al emperador europeo, descritas en el diario del maestro así:

"He visto allí (en Bruselas). los dos regalos traídos de México para el rey, a saber: un sol de oro del tamaño de una toesa⁷ y una luna de plata del mismo tamaño, además de vasijas de todas clases, utensilios de oro y de plata y otros extraños adornos, de tal magnificencia que difícilmente se podrán hallar otros que le igualen. Se estiman en cien mil libras de oro. Nada he visto en los días de mi vida que sea tan de mi gusto. Al admirar estas obras de oro tan perfectas quedo asombrado de la habilidad y del ingenio sutil de los hombres de aquellos países lejanos." (Acuña, 1947, p. 118).

Fascinado por las bellezas encontradas durante el viaje, ninguna prisa tenía de regresar a Núremberg hasta tener certeza del control de la plaga de la que huyó con su familia, por lo

obstante, la mayor parte de sus textos permaneció en manuscritos. (Tatarkiewicz, 2004, pp. 321 – 336).

⁶ “Durero trocaba sus obras, intercambiando, por ejemplo, un conjunto de grabados por algún objeto artístico o curioso.” Propios de los gabinetes de esa época. (...) Su equipaje contenía un número considerable de sus «Libros grandes» de entalladuras: el Apocalipsis, la Pasión grande, la Vida de la Virgen, la Pasión pequeña y una gran cantidad de estampas sueltas. Durero era su propio impresor y organizaba la venta de sus estampas.” (González, 2004, p. 24).

⁷ Toesa: Antigua unidad de longitud francesa equivalente a 1,949 metros, 3 o en unidades de la época a 7 pies castellanos.

que dedicar tiempo explicando la técnica del grabado a un fraile destinado a tierras originarias de tal orfebrería, era un gusto, más aun si la sangre de Maximiliano I, su protector, corría por las venas de aquel santo varón, que como buen lego franciscano callaría toda nobleza. Así Gante al llegar a Texcoco y Tenochtitlan pudo entre las múltiples artes, capacitar a los naturales en la técnica que su alumno Diego Valadés immortalizó en la *Retórica Cristiana*.

3. Del grabado a la arquitectura del siglo XVI.

Fray Pedro se “hizo lengua” al pie del Texcotzingo, donde Nezahualcoyotl como entre flores buscara la verdad, sabiendo que todo tiene raíz, pero que en esta tierra nadie consigue la verdad completa, sino sólo una luz participada del sol. Allí comprendió la grandeza de esta gente, inició la educación de los hijos e hijas de Nezahualpilli erigiendo la primer escuela, para continuar en Tenochtitlan, sobre los terrenos del llamado zoológico de Moctezuma, con la escuela de san José de los naturales, para enseñarles allí, como aparece en el atrio de Valadés, las diversas artes, con las que se puede vivir.

“y como yo vi esto y que todos sus cantares eran dedicados a sus dioses, compuse metros muy solemnes sobre la Ley de Dios y de la fe (...) y esto dos meses poco más o menos antes de la Natividad de Cristo, y también diles libreas para pintar en sus mantas para bailar con ellas, porque así se usaba entre ellos, conforme a los bailes y a los cantares que ellos cantaban así se vestían de alegría o de luto o de vitoria.”⁸

La grandeza y sencillez de este hombre fueron tales que la gente no pudo menos que

Estrada, H. Ruiz, J. Triana, J. El origen del metro y la confianza en la matemática, 2011, ISSN 0120-6788, págs. 89-101
⁸ Carta de fray Pedro de Gante al rey D. Felipe II, 23 de junio de 1558. (Torre, 2001, p.228).

tenerlo por padre amadísimo, al tal grado que el segundo arzobispo se quejaba de él diciendo “yo no soy arzobispo de México, sino Fr. Pedro de Gante, lego de S. Francisco” (Mendieta, 1879, p. 609) quien entre las escasas pertenencias de un mendicante, trajo los grabados de aquel encuentro con el gran artista, usándolos como inspiración para obras en las que se pueden distinguir los rasgos característicos de Durero, como es en el *Ecce Homo* de Epazoyuca, donde la inserción de elementos originarios con gran sentido filológico permiten comprender el mensaje por medio de la imagen, allí está el Cristo con la vara de maíz, Él es nuestra carne y al mismo tiempo su cabeza irradia como el sol, elementos indígenas inconfundibles que en otros trabajos conviene estudiar con detalle; se advierten también elementos imposibles para la creatividad indígena como un Pilatos con turbante.

Así puede encontrarse en una de las capillas posa de Calpan, Puebla, el juicio final de la *Crónica de Núremberg* (Hartmann, 1493), obra ilustrada en talleres donde el joven Durero se entrenó, en la piedra se cambia al apóstol san Pablo por san Juan Bautista, pero curiosamente se deja la espada atributo del primero, colocada en con un giro inverso, movimiento que se repetirá en otras imágenes y revela la técnica al pasar de papeles encerados o cutícula de maguey (*mixiote*), dibujos que al transparentarse pueden quedar invertidos, como acusa con mayor claridad en la capilla de los evangelios donde el nombre de San Juan tiene las letras en espejo. Así mismo en la capilla posa de la Anunciación – recordemos que en el atrio de Valadés las capillas se dedican unas a la atención de varones y otras a las mujeres- acusa como modelo del gravado de Schongauer alusivo al mismo pasaje evangélico, están mutados de sitio los elementos, pero coinciden en una alta proporción incluso no sólo con la imagen de la *Anunciación* sino con otros grabados como *Cabeza del ángel*. La corona de guirnalda en el arcángel, con el *Nahui Ollin* en la frente

como desplante de la cruz, donde se puede leer iconográficamente: *Ipalmemohuani* es Jesucristo. De esta manera el trabajo evangelizador se realizó en la piedra como se había hecho previamente con los catecismos⁹. Si bien Durero llegó a los talleres de Schongauer un año después de que había fallecido, nada impide que el espíritu coleccionista de Alberto hubiese conseguido los grabados de aquel que buscaba como maestro, incluyéndolos con los donados a Gante en su tierra, siendo así posteriormente, modelos estudiados por fray Diego Valadés y compañeros indígenas durante su infancia y juventud, tanto en san José de los Naturales como en Tlatelolco.

Conclusiones.

La Retórica Cristiana de Valadés es una obra monumental, destacando por su gran capacidad de síntesis, manifestando rasgos mesoamericanos tan claros como el uso de la memoria, el alto valor de la palabra, el pensamiento aglutinante que permite diseñar un códice contemporizador e incluyente donde actúan a un tiempo san Francisco, Martín de Valencia (aludiendo implícitamente también a Martín Lutero), Pedro de Gante, quien en actitud retórica está capacitando técnicamente a los indígenas, y frente a él un catequista habla de la Creación como si señalara los frescos de Michelangelo Buonarroti que inevitablemente tenía en su memoria el autor, a quien sería posible colocar en ese lugar y más aún en las extraordinarias láminas 27 y 28, con detalles exclusivos de quien ha vivido

⁹ Justino Cortés piensa que fue elaborado en fecha temprana, a fines de la década de 1520, aunque debe ser posterior porque Gante llegó en 1523. A este autor se debe un extenso estudio titulado *El catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante*, 1987, en el que ofrece una detallada lectura de las 1162 imágenes, apoyándose en el texto de la Doctrina en náhuatl del propio Gante, de 1553. A través de una minuciosa lectura, Justino reconstruye su contenido, que es el de una doctrina cristiana para incipientes: señal de la cruz, las oraciones del cristiano, credo, confiteor, artículos de la fe, mandamientos de la ley y de la Iglesia, sacramentos, obras de misericordia y doctrina resumida sobre las verdades de la fe. (Cortés, 1987). Además del estudio de Cortés, hay que recordar a dos autores más que lo han tocado: Juan Domingo Durán en su obra *Monumenta Catechetica Hispanoamericana* (1984, v. I) y, sobre todo, Luis Resines Llorente en

el acontecimiento .

La adecuada lectura de las imágenes y textos supone un conocimiento tanto de los datos duros, como de elementos filológicos interculturales importantes, que no pueden dejarse a la libre interpretación como si se tratase de reactivos psicológicos proyectivos.

Realizada la gran obra de traducción del latín y publicación en castellano con las láminas, se abren caminos de gran interés para el estudio del contexto desde puntos de vista sociológicos, psicológicos, iconográficos e incluso teológicos, sin abandonar el valioso recurso de acudir al original, ya sea en su versión electrónica o en los apreciables impresos.

La común contextualización de elementos inmuebles con los bibliográficos y artísticos obliga el esfuerzo del especialista para no limitar los horizontes, y sobre todo para salir al encuentro de la mente magnánima, capaz de dar origen a estas obras, y descubrir las fuentes de excelencia sobre las que se sostienen.

Bibliografía:

Cortés, J., *El Catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante. Estudio introductorio y desciframiento del Ms. Vit. 26.9 de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987.

González, J., *Alberto Durero: Diario del Viaje a los Países Bajos*, en: *El Viaje del Artista en la Edad Moderna, Materiales para su Estudio*, P.I.E. 87, Universidad Complutense de Madrid, 2004.

Hartmann, S., *Liber chronicarum*, ilustradores: Michael Wolgemut y Wilhelm Pleydenwurff, Núremberg, 1493. <https://www.wdl.org/es/item/4108/>

Catecismos americanos del siglo XVI, 1992, v. I, 123.

López de la Torre, C., *El trabajo misional de fray Pedro de Gante en los inicios de la Nueva España* Fronteras de la Historia, 21, n. 1, enero-junio, 2016, pp. 90-116 Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia.

Maza, F., *Fray Diego Valadés, Escritor y Grabador Franciscano del siglo XVI*, en: Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, IV, 13, 1945.

Mendieta, G., *Historia eclesiástica indiana*. México, Antigua Librería, 1879.

Tatarkiewicz Wladysław, *Historia de la estética, III. La estética moderna 1400-1700*, (tr. polaco: Danuta Kurzyka, Latin: Antonio Moreno, Alemanas, francesas, inglesas, italianas y portuguesas: Juan Baraja), Akal, Madrid, 2004.

Torre, E., *Fray Pedro de Gante. Maestro y civilizador de América y la doctrina cristiana en lengua mexicana de 1553*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 2001.

Valadés, D. *Retórica Cristiana*. México, FCE, 1989.

Valadés, D., *Rhetorica Christiana: ad concionandi et orandi vsvm accommodata, vtrivsq[ue] facultatis exemplis svo loco insertis : qvae qvidem ex Indorum maximè deprompta svnt historiis : vnde praeter doctrinam, svma qvoqve delectatio comparabitvr, Pervsiae*, 1579.